

Bertie Green Junior Travel Award Essays 2018



Un premio de viaje de la Sociedad Honoraria Hispánica

Akua Appah-Sampong

Trinity Preparatory School

Winter Park, FL

Amarilys Heard, asesora

Cada día de mi vida sigue una rutina. Suelo hacer ciertas cosas, ir a ciertos lugares, etcétera. No será hasta que yo viaje el mundo y vea cómo otra gente vive que podré entender la infinitud y la grandiosidad del mundo de verdad. Como dicen, “viajar es vivir.”

Ir a Ecuador, me dio un sentimiento de un mayor agradecimiento por la vida. Se lee sobre las maravillas del mundo y las costumbres de otra gente, pero sentirlos en realidad es otra historia. En Ecuador, la gente tiene orgullo de su herencia y es muy evidente verlo. A través de sus canciones como “El Chulla Quiteño” y sus artesanías o la agricultura, los ecuatorianos demuestran el orgullo por su patrimonio cultural de una manera indudable.

Hay una actitud de reconocimiento hacia la vida en Ecuador que no es tan evidente en los Estados Unidos. La naturaleza y los animales no son obstáculos que deben ser evitados. Cada vida tiene un propósito en el mundo y no importa su tamaño. Ésa es la filosofía que aprendí en un centro de rescate de los animales en la Amazonía, y creo que esta mentalidad se destaca en el espíritu de Ecuador.

Esta oportunidad me mostró la importancia de aprender de otros. Es fácil estar cerrado al cambio cuando se está atascado en los mismos patrones de vida. Sin embargo, cuando se sube el volcán Cotopaxi o se miran las cascadas majestuosas, se sabe que hay más en la vida. Ecuador me ha enseñado la hermosura de la tierra y de todos sus habitantes.

Rose Coughlin

Ladue Horton Watkins High School

St. Louis, MO

Maritza Sloan, asesora

Antes de este verano, nunca había viajado fuera de Norte América. La oportunidad de viajar con la beca de La Sociedad Honoraria Hispánica al Ecuador fue increíble. Estaba emocionada por explorar comunidades indígenas e interactuar con ecuatorianos, pero no estaba lista para los cambios en mi perspectiva del español después del viaje.

Antes del día de mi vuelo a Miami, tuve una pesadilla sobre la posibilidad de que cuando estuviera en el Ecuador, no podría entender el español. Pero durante el viaje en la selva, en las ciudades, en las montañas, y muchos otros lugares, siempre pude entender y hacer preguntas y entablar amistades en español. Tenía que negociar, conversar, explorar, aprender, pedir la comida, y más! Y todo en español. La habilidad de comunicarse con una persona que no habla inglés en su lengua nativa, en este caso el español, es una habilidad que no creí tener. En mi escuela, no tenía mucha confianza en mi habilidad de hablar y entender español. Por supuesto podía tomar exámenes y estudiar el vocabulario y la gramática, pero siempre tenía miedo de hablar con personas nativas. Después de esta experiencia, yo sé que tendré más confianza en mis clases de español en mi año final de colegio y en mis años en la universidad.

Va a ser muy difícil regresar a las clases de español en la escuela. Aprendí tantas palabras y frases importantes en sólo once días. Es posible que yo haya aprendido más en estos días sobre el español y la cultura que en mi clase de español el año pasado. Es difícil describir un viaje que fue tan influyente para mí, pero cuando tenga muchos años más, voy a recordar este viaje, el país, las comunidades, la naturaleza, las personas, y el español.

Emily Dwyer

Georgetown Visitation Preparatory School

Washington, D.C.

Christy Joria, asesora

Muchas veces durante mi viaje en Ecuador, sentí asombro e incredulidad. No podía creer mi realidad: estaba en un país extranjero con veintitrés alumnos que había conocido sólo unos días antes. ¡Y estaba disfrutando los mejores momentos de mi vida! Antes del viaje, había preparado mi maleta y tuve cuidado de mi bien estar. Compré repelente de insectos y bloqueador solar, tomé pastillas y recibí vacunas contra enfermedades exóticas.

Pero, en realidad, nada podría repararme completamente para las maravillas de Ecuador y la experiencia increíble de conocer a los otros estudiantes en mi viaje. Estaba nerviosa porque nunca había viajado a un país hispanohablante, y adicionalmente, nunca con un grupo de desconocidos. Este viaje me inspiró a salir fuera de mi zona de comodidad. En Ecuador, aprendí que hay cosas mágicas y tuve la oportunidad de practicar el español con una variedad de personas: chicos ecuatorianos, comunidades indígenas, y los alumnos en nuestro grupo.

A pesar del hecho de que mi español hablado no es perfecto, en Ecuador me di cuenta de la importancia de la inmersión cultural. Sin la habilidad de hablar la lengua nativa (español), no hubiera tenido las mismas experiencias o conexiones con la gente ecuatoriana. Mi estancia en Ecuador me he dado una nueva apreciación de viajar y del español. El español abre puertas a todo el mundo, incluyendo los Estados Unidos.

¡Hay tantas maravillas por descubrir en el mundo hispanohablante! Adicionalmente, los estudiantes en mi viaje me han inspirado con su pasión por la lengua y la Sociedad Honoraria Hispánica. Regresé a mi comunidad con ideas nuevas y un compromiso renovado por mi estudio del español. Cada momento del viaje fue una oportunidad de crecer personalmente, incluyendo los eventos inconvenientes como las cancelaciones de vuelos y las caminatas agotadoras en Cotopaxi.

No importa lo que pasó, el espíritu aventurero y divertido del grupo garantizó que nosotros aprovecháramos lo que Ecuador ofrece. Un aspecto de la vida ecuatoriana que me fascinó fue la relación entre la naturaleza y la patria ecuatoriana.

Escribí mi ensayo para la beca sobre la influencia de la naturaleza en la cultura. En Ecuador, hay una diversidad deslumbrante de animales, plantas, climas, y vistas. Desde Las Islas Galápagos a las montañas de los Andes a la Amazonía a las cascadas...obviamente, hay una gran cantidad de sitios naturales en Ecuador que tienen un significado global. Pero, muchas personas no saben un hecho increíble: Ecuador es el primer país con una constitución que se refiere a los derechos del medio ambiente. Además, en muchas tradiciones indígenas en Ecuador, la naturaleza es sagrada. Por ejemplo, cuando visité la comunidad Kichwa en las montañas, un señor indígena hizo una bendición sobre la comida. En la bendición, el hombre habló de la Pacha Mama. Pacha Mama tiene un gran significado en la tradición espiritual de la gente indígena en los Andes. Pacha Mama significa Madre Tierra en la lengua indígena de Kichwa. Además, durante nuestras visitas a sitios naturales como el lago Cotacachi y el Pailón del Diablo, vi letreros con mensajes como "La naturaleza es vida: ¡No la destruya!". Aquí en los Estados Unidos, la gente generalmente tiene menos respeto por el medio ambiente. Nuestra sociedad da prioridad a la industria sobre la naturaleza. La gente ecuatoriana tiene orgullo de su región y el medio ambiente influye en su vida cotidiana. Mi viaje a Ecuador fue una experiencia llena de crecimiento personal y aventura. ¡Nunca voy a olvidar este país increíble, mis amigos nuevos, y los buenos recuerdos!

Safa Farrukh

Washtenaw International High School
Ypsilanti, MI
Trisha Matelski, asesora

¡Muchísimas gracias por nominarme para el viaje al Ecuador! Tuve una experiencia muy, muy maravillosa, única, y especial. Aprendí mucho sobre la cultura, la historia, y la vida en el Ecuador. ¡Hasta aprendí a bailar la salsa! También, tuve la oportunidad de conocer las comunidades indígenas y a los huérfanos. Disfruté cada momento del viaje, pero mi parte favorita fue nuestra visita al orfanato. Conocer a los huérfanos me ayudó a reflexionar sobre mi propia vida y me dio la oportunidad de estar agradecida por las cosas que tengo. Esperaba ayudarles y darles por lo menos una amistad durante ese día de visita. Me hizo muy feliz verlos sonreír y divertirse conmigo. Aprendí mucho sobre la importancia de la familia, y especialmente que ellos eran capaces de formar una familia grande con los amigos cercanos. Los huérfanos podían ser felices con lo que tenían, aun habiendo tan pocos recursos. También me encantó interactuar con las personas nativas y especialmente en las comunidades indígenas. Aprendí sobre la cultura y la historia de cómo viven hoy y mucho sobre las tradiciones específicas. Por ejemplo, tuve la oportunidad de ver cómo hacen la cerámica o la comida tradicional. También aprendí cómo llevan su ropa y por qué la llevan así. Tienen muchos instrumentos diferentes que utilizan para comunicar o expresar su cultura. Pienso que aprendiendo el baile de la salsa me ayudó a tener una experiencia auténtica de la cultura del Ecuador y expandir mi amor por la música y la danza. También, tuve la oportunidad de explorar la geografía muy diversa del Ecuador, incluyendo las cascadas, las montañas, y los paisajes. Fue mi primera vez estar en tan grandes alturas y me encantaron las vistas espectaculares. Conversar con hablantes nativos y experimentar la cultura fue una experiencia que cambió mi vida y ayudó a mejorar mis habilidades del español y mi comprensión sobre la cultura e historia de la lengua. Estoy muy agradecida por esta oportunidad. Disfruté todo el viaje.

**Christine Fleming**

Niles North High School
Skokie, IL
Susan Ranft, asesora

En los meses de julio y agosto de 2018, tuve la oportunidad increíble de viajar a Ecuador por nueve días. Tenía miedo de no entender el idioma o perder el vuelo, pero afortunadamente ninguna de esas cosas pasó. Mejor, gané más confianza en mi habilidad de hablar español y de viajar a lugares extraños.

Ecuador es un país completamente diferente a los Estados Unidos. Fue mi primera experiencia con la inmersión total; todas las señales, menús y conversaciones las experimenté en español. Por otro lado, en todos los lugares públicos, hay personas que quieren vender cosas. En los mercados, los vendedores siempre tratan de vender sus productos a cada persona que pasa. En los Estados Unidos, la verdad es que los vendedores parecen aburridos. Creo que es porque en Ecuador, casi todos los productos están hechos a mano. Los vendedores en los mercados no trabajan para compañías grandes con productos iguales. Según mis experiencias, a la gente ecuatoriana le importa el medio ambiente mucho más que a la gente estadounidense. En todas las calles en Ecuador hay señales para preservar el medio ambiente: “No

arroje basura” y “El agua es nuestra vida” son dos ejemplos. Cuando viajamos a Tena y nos quedamos allí, vivimos cuidando el medio ambiente. El sol calentó el agua en la ducha. Sólo usamos lámparas de aceite para dar luz en las noches. En los Estados Unidos, todos necesitamos vivir como vivimos en el albergue Cotopaxi. Leí en mi libro de ciencia medioambiental que los residentes de los Estados Unidos tienen la “huella de carbono”—o malos efectos en el medio ambiente—más grande de todos los países. Necesitamos pensar más en el medio ambiente para ayudar el mundo.

Durante el viaje, aprendí sobre las personas: las personas indígenas de Ecuador, los otros miembros del viaje y sobre todo de mí misma. Aprendí un poco de la cultura Quechua, la cultura de los pueblos indígenas que visitamos. Aprendí que puedo tener amigos que son completamente diferentes que yo. Aprendí que puedo vivir en un lugar extraño por nueve días con personas que acabo de conocer y disfrutarlo. Una cosa más: tengo que decir que mi parte favorita del viaje fue cuando subimos el volcán Cotopaxi. Nunca había subido hasta casi dieciséis mil pies de altura antes.

Mi experiencia de viajar a Ecuador fue una experiencia inolvidable. ¡Recomiendo que todos viajen a Ecuador!

Gabriela García

St. Mary's Hall

San Antonio, TX

Cristo Mendoza, asesor

Mi experiencia en Ecuador fue absolutamente increíble. Este viaje será inolvidable durante toda mi vida. También, las amistades que formé con los otros estudiantes que recibieron la beca nunca se van a romper. Primeramente, todas las actividades que hicimos promovieron el trabajo en equipo. Por ejemplo, cuando fuimos a Hogar del Niño San Vicente de Paul, trabajamos juntos para asegurar que todos los niños estuvieran divirtiéndose. El chico que yo ayudé se llama Ángel, y pasamos unos momentos maravillosos. El mejor amigo de Ángel se llama Michael, quien estaba con otro estudiante en el viaje. Consecuentemente, cuando estábamos jugando con los niños, pasábamos mucho tiempo juntos para que los huérfanos se sintieran cómodos. El trabajo en equipo fue especial y crucial cuando estábamos jugando al fútbol. Necesitábamos ayudarlos nosotros mismos, y nos divertimos muchísimo. También, cuando alguien hizo un gol, todas las personas (en ambos equipos) celebraron. Cuando tuvimos que despedirnos, todos estábamos muy tristes porque habíamos establecido vínculos estrechos con los niños. Sin embargo, estoy agradecida porque esta experiencia fue única y especial. Me alegré de que tuviera un impacto en los niños en el orfanato.

Además, aprendí sobre la fuerza e influencia de la naturaleza. Mi parte favorita del viaje fue cuando visitamos la cascada El Pailon Del Diablo. Bajamos una escalera y estábamos muy cerca de la cascada. De hecho, ¡nos mojamos! Tengo muchas fotos de esta excursión, pero realmente, no necesito estas fotos para recordar la cascada maravillosa. El Pailon Del Diablo es tan grande, y cuando lo vi, me di cuenta de que la naturaleza es muy poderosa, y todos los humanos deben protegerla. Desafortunadamente, muchas personas malgastan su tiempo usando la tecnología. Sin embargo, en vez de siempre jugar en nuestros teléfonos, debemos mirar afuera y apreciar la naturaleza. Cuando fuimos de excursión en la selva, les dimos comida a las llamas y caminamos en muchos puentes encima de unos ríos. Personalmente, yo estaba muy relajada, y nunca había tenido una experiencia similar. Nunca tendré una experiencia similar.

Otra razón por la cual yo nunca seré la misma es porque visitamos a unas personas indígenas. Hay tantas diferencias entre la cultura de esas comunidades en Ecuador y mi comunidad en los Estados Unidos. Por ejemplo, en los Estados Unidos, todas las personas siempre están usando sus teléfonos. Casi nunca se puede ver a una persona sin su teléfono. Por otro lado, las personas indígenas apenas usan la tecnología. Mejores son, los juegos y las costumbres para proveer entretenimiento. En una comunidad Kichwa, miramos a una mujer buscando el oro en el Río Napo. También, otras mujeres hicieron yuca y cerámica. Me di cuenta de que esos grupos son muy autosuficientes. En los Estados Unidos, es fácil comprar unas frutas y verduras en un supermercado o comer en un restaurante, pero en Ecuador, muchas comunidades indígenas hacen su propia comida. De hecho, ¡nosotros los ayudamos a plantar el maíz!

En resumidas cuentas, estoy muy agradecida por haber ganado este viaje. Esta experiencia definitivamente ha cambiado mi vida para bien. Saliendo de mi zona de confort, no solamente aprendí sobre otras culturas sino también sobre mí

misma. He aprendido muchísimo, y me gustaría darle las gracias a la Sociedad Honoraria Hispánica por haberme dado esta gran oportunidad. Fue el viaje de mi vida.

Guadalupe Gómez

Islip High School

Islip, NY

Karen Maisoan, asesora

Siempre me ha gustado viajar. La primera vez que viajé en avión fue a los cinco meses de edad. Aunque no lo recuerdo, yo sé que ese viaje fue uno de los primeros viajes que comenzó mi amor por explorar y visitar diferentes lugares. Siempre he querido visitar otros países. Me encanta aprender nuevas cosas; especialmente si es de alguien que es apasionado sobre lo que enseña, o si es de alguien que las ha experimentado.

En los Estados Unidos hay muchas diferencias dentro de cada estado. Además, hay muchas diferencias en cada pueblo. Los Estados Unidos y Ecuador son dos países que tienen mucho en común, pero también tienen muchas diferencias. En pocas palabras para concluir: mi viaje a Ecuador me cambió.

Mallory Graham

Liberal Arts and Science Academy

Austin, TX

Angie Browne, asesora

Mi viaje reciente a Ecuador fue una oportunidad increíble para aprender más sobre el mundo, otras personas, y sobre yo misma, y lo recordaré por el resto de mi vida. El viaje tuvo un impacto tan grande en mí porque este país y su gente son muy diferentes de los EEUU.

Una gran diferencia de la que me di cuenta fue la manera en que las comunidades indígenas viven como una parte del país. Ellos están muy integrados a su país, y esto me sorprendió porque los grupos de los EEUU han sido maltratados y están muy separados. Pero allá son una parte del país y no están aislados como los grupos de los EEUU. Nuestra visita a la comunidad Kichwa me mostró también su manera diferente de vivir. Ellos cultivan la mayoría de su comida y usan todo; no malgastan sus recursos, y son felices con menos cosas. Esto es muy diferente de lo que estoy acostumbrada en los EEUU pero fue reconfortante verlo.

Además, me di cuenta de que la gente de Ecuador tiene más respeto por el medio ambiente que la gente en los EEUU. A cada lugar que fuimos, vi muchos letreros sobre la conservación de la luz, del papel higiénico, y del agua. El país ha implementado otros esfuerzos para conservar sus recursos naturales, en cosas pequeñas como los baños hasta cosas grandes, como su constitución. La gente tiene un respeto también, como vi en el hotel donde nos quedamos en Tena, que existe en armonía con el medio ambiente.

Recordaré estas lecciones que aprendí del Ecuador, y pienso que me han cambiado para mejorar. Durante el viaje, probé cosas nuevas y por eso aprendí más sobre el país y otras culturas, pero sobre mí misma también. Conocí a nuevas personas que vienen de lugares y vidas diferentes—los otros chicos en el viaje—pero a los ecuatorianos también. Ahora soy más extrovertida y segura de mí misma y mis habilidades con el idioma español, y nunca voy a ser la misma.

Allison Hart

Villa Walsh Academy

Morristown, NJ

Hermana Josephine Palmeri, asesora

Mi viaje a Ecuador fue magnífico. Aunque he viajado a otros países antes, este viaje fue una experiencia única. Nunca

hubiera creído que un viaje me cambiaría como persona y cambiaría mi visión del mundo. Las actividades, la gente ecuatoriana, y los ganadores de Bertie Green Award crearon una atmósfera increíble.

Me gustaron las visitas a las comunidades indígenas y también la visita al orfanato. Fue impresionante ver la felicidad de los indígenas aún sin muchas cosas materiales. En los Estados Unidos, la gente cree que necesitan teléfonos, computadoras y ropa de diseño para ser felices pero los indígenas en Ecuador no tienen todo esto y están contentos, posiblemente más que las personas que lo tienen. Del mismo modo, me encantó conocer a los niños del orfanato y jugar con ellos. Los niños fueron tan pacientes, simpáticos y generosos entre ellos y con nosotros, los ganadores del Bertie Green Award. Ellos tomaron turnos con todos los juguetes, trataron a todos con respeto, e intentaron dar sus propias comidas a otras personas. Pienso que eso es muy impresionante porque estos niños no tienen familias y no tienen casi nada, pero han creado una familia con los otros niños en el orfanato. Estas experiencias con las comunidades indígenas y los huérfanos hicieron que me diera cuenta de la realidad del mundo que no necesita mucho para ser feliz con tal de que tenga personas buenas en su vida. A veces, las cosas materiales son buenas, pero muchas no son necesarias. Es mejor tener personas buenas en la vida que tener cosas buenas, y pienso que los ecuatorianos saben esto y viven con esta mentalidad.

También, pienso que el viaje a Ecuador me ayudó a apreciar la cultura hispánica, especialmente la ecuatoriana. Es muy impresionante como los ecuatorianos son tan generosos y simpáticos con personas como nosotros que no somos de allí. Cada persona que conocí fue muy cordial y servicial como nada que haya visto en los Estados Unidos. La cultura ecuatoriana se fortalece con personas orgullosas y apasionadas, y en la mayor parte, no se confunde con otras culturas. Los ecuatorianos creen en el trabajo duro, en la dedicación y en el honor, y no se rinden. Vi esto en los productos ecuatorianos en los mercados como Otavalo. La mayoría de los productos son hechos a mano con mucho tiempo y trabajo. Los vendedores quieren que las personas compren sus productos para disfrutarlos y apreciarlos, no solamente para ganar dinero. Me gustó aprender más de la cultura ecuatoriana y experimentarla por mí misma.

Además, los otros becarios me impresionaron mucho. Todos fueron muy entusiastas y apasionados de la lengua española, y creamos amistades para toda la vida en solamente diez días. Pudimos hacerlo porque todos fueron muy amables y divertidos en el viaje.

En resumen mi viaje a Ecuador cambió mi vida. Entre las personas, los lugares, y las actividades que yo conocí, soy una persona nueva. Veo el mundo de una manera diferente y tengo un aprecio más grande por mi vida. Estoy eternamente agradecida por la oportunidad de ir a Ecuador con la Sociedad Honoraria Hispánica como una becaria Bertie Green.



William Hoover

Metuchen High School

Metuchen, NJ

Karin Flores, asesora

Mi experiencia en Ecuador fue algo que no se puede describir exactamente con palabras. Todo lo que compartí con veintitrés personas y los cuatro acompañantes me pareció como un sueño. Antes de llegar a Ecuador no tenía ni idea cómo sería el viaje. Era muy evidente que no entendía mucho el clima del país ni a la gente que vive ahí. Sin embargo, ahora que he regresado a casa y pensando en toda la experiencia, el viaje a Ecuador, que patrocinó la Sociedad Honoraria Hispánica, en pocas palabras, ha sido el más importante de mi vida. El viaje me ha mostrado que los pulmones del mundo, la selva, ciertamente respiran no sólo por los árboles, sino por las culturas y por la gente que habita el país. El mundo es bello y vivo y la oportunidad de verlo es algo que sólo ahora aprecio y agradezco. Estoy agradecida a la Sociedad, aunque el mundo me parece más pequeño, la profundidad del conocimiento de la tierra ha aumentado y dentro de mí se han plantado las semillas de una persona más cuidadosa y más comprensiva.

El conocer a la gente indígena fue una experiencia preciosa que contribuyó a la importancia y las ramificaciones del viaje. Mientras que leer de cómo vive la gente y cómo se hacen las cosas cotidianas importa, el estar en estos lugares donde la gente vive verdaderamente le enseña a uno las diferencias entre vivir y sobrevivir en otros ambientes que no se conocen bien.

Todo el grupo viajó a una granja donde plantamos semillas y donde comimos comida étnica. Tal vez pasé una o dos horas trabajando en el campo y ese interludio fue sólo una parte de un día de una vida que intentábamos entender. Respirar el aire, y sentir la tierra en mis manos, aparentemente es algo insignificante, es algo que los libros no pueden enseñarle: el modo de vivir el olor, el sentimiento, el sabor de la tierra ecuatoriana. Lo que aprendí sigue más allá de las palabras. La profundidad del silencio me llenaba de voces. Pienso que la vida se trata de encontrar nuevas perspectivas y viajar, especialmente a los lugares no turísticos, es una herramienta para liberarse de concepciones erróneas y preconcebidas que se tienen sobre una vida diferente a la de uno mismo. No me di cuenta de que esa gente estaba contenta puesto que pensaba que la vida contemporánea era el único modo de vivir.

Es evidente que los libros le pueden ayudar a aprender, pero sólo las experiencias vividas le pueden verdaderamente enseñar. Es como si una persona leyera sobre cómo son los colores pero que sólo tuviera la capacidad de ver un mundo acromático. Hay una discrepancia de sentimiento que existe y para cruzar ese puente y aprender es la cosa más importante de la vida. La perspectiva cambia basado en lo que se ve y conozco la pantalla de mi computadora y conozco el texto en papel. Estas herramientas son muy útiles pero no estoy tratando de arreglar a una persona quebrada sino mejorar a una persona ignorante.

Adicionalmente, otros estudiantes a quienes conocí me sorprendieron. No sabía cómo serían. Cuando los conocí en el aeropuerto en Miami, me puse contento al ver que toda la gente ya se estaba llevando bien. Y al comenzar a hablar, vi que todo el mundo era como yo. Éramos estudiantes que se quejaban de la escuela, que querían ver más del mundo, y que esperaban entender mejor el modo de vivir de otros. Me parecía que todo el mundo comprendía que vivíamos en burbujas distintas en todas partes del país. Lo que significa es que la habilidad de entender el mundo y a otra gente se determina porque tan grande es nuestra burbuja, que el entendimiento sólo se extiende tan lejos hasta que se pare.

Hice amistades que van a existir por muchos años. Las conexiones que creé fueron mucho más poderosas de lo que podía predecir. Viajar a Ecuador, además de enseñarme sobre la gente ecuatoriana, me enseñó sobre la gente estadounidense. Ya que todos los estudiantes venían de distintas partes de los Estados Unidos, aprendí otros modismos y expresiones que dice la gente. Por ejemplo, la palabra *water fountain* o fuente de agua puede ser *bubbler*, y que la palabra *lollipop* o pirulí puede ser *sucker*. También, aprendí a quienes les gustaban qué temperaturas y también cómo se distinguen algunos acentos cuando se pronuncian algunas vocales.

En muchas palabras, les puedo describir cómo me ha cambiado el viaje pero trato de ser lacónico. El viaje me mostró que este mundo es grande y bello y completamente lleno de gente distinta y parecida. Un letrero que vimos en el spa decía, "La tristeza; es como un vestido rasgado: hay que dejarlo en casa." Creo que es importante, porque sugiere que a

veces necesitamos olvidar las tristezas de la vida y abrazar la felicidad de conocer a nueva gente, ver nuevos lugares, y hacer nuevas cosas. Pienso que la vida exige que encontremos nuestro modo de vivir. Espero que Ecuador sea el primero de muchas oportunidades de inundarme con una nueva cultura y de viajar a otro país. Es increíble lo mucho que ha cambiado mi percepción del mundo.

El verdaderamente ver el mundo con mis propios ojos es un regalo. Especialmente cuando se aclaran las ideas de un país nuevo y mi propio país. El viaje a Ecuador fue algo que va más allá de las palabras. Algo indescriptible. Las vistas y los olores y todo el sabor del país se juntan en una gran experiencia. Es obvio y muy importante que mi perspectiva haya cambiado para siempre, debido a este viaje. Todavía, me parece que no hay bastantes palabras para describir cómo este viaje me ha cambiado la vida pero ojalá que estas palabras satisfagan y expliquen que el mundo empequeñece cuando nuestra perspectiva crece.

Anna Impellitteri

Conner High School

Hebron, KY

Julie Swigert, asesora

Cuando se va al extranjero, es una experiencia surrealista, poder ver y sentir una cultura completamente diferente. El mundo es tan grande, y estar fuera de su elemento ayuda a una persona en su crecimiento personal. Para mí, Ecuador fue una experiencia auténtica y pura que me enseñó parte de un mundo más grande que mi país. En Ecuador fue la primera vez que no me sentí sola como turista, sino que sentí la vida real de los ecuatorianos. Es demasiado fácil enfocarse en su propia rutina diaria, y olvidar que hay otras maneras de vivir.

Al regresar a mi casa, hice un vídeo de todas mis fotos del viaje. Por supuesto, la cosa más difícil de resolver fue escoger una canción. Me decidí por "American Money" de BØRNS, un cantante alternativo. Ya esa canción tiene un lugar especial en mi corazón porque las letras resuenan con mis experiencias en Ecuador, no solo de una manera física sino de una manera espiritual también.

La canción empieza:

"I was there when you fell from the clouds."

Claro, cuando oigo esto pienso en las nubes de Baños en un nivel literal, pero esta letra tiene otro significado para mí. El mundo es asombroso. La Madre Tierra tiene una manera de repararse a sí misma, aún por las erupciones volcánicas. Es demasiado fácil olvidar el poder del mundo y de la naturaleza, y estar tan cerca del universo como estar en las nubes es una experiencia surrealista. En las nubes, en el aire tan puro, me sentí cerca de la divinidad que es nuestro universo en una manera espiritual.

La canción sigue:

"Green like American Money...We carved our love in the mountainside."

Esa letra tiene ironía por el hecho que el dólar es la moneda de Ecuador. Además de eso, el color verde quema por las montañas en el paisaje. Y en ese paisaje verde, en las selvas y las montañas, la gente indígena vive. No solamente están viviendo; son vivos, son vibrantes y felices y ven el mundo a colores. A ellos no les importan las cosas materiales. En Cotapaxi, me quedaba poco dinero cuando vi una pintura de un hombre que me encantaba. Le pedí a él disculpas por no poder ofrecer más, pero sólo me sonrió y me pidió una foto conmigo.

Pasar tiempo con los grupos indígenas fue una experiencia de humildad. El trato de los grupos nativos es tan cruel en los Estados Unidos, y por eso fue asombroso ver las comunidades indígenas respaldadas como parte crítica de la cultura del país. Me recordó la belleza en la sencillez de la vida; es demasiado fácil ser atrapado en la rutina diaria cuando en realidad es tan simple: ama la vida.

Ama la vida: el refrán de Ecuador. Parece tan sencillo, pero mucha gente lo olvida. La vida es demasiado corta para no sonreír. Hay que no sólo estar contento con la vida, sino enamorarse de la vida. Y al ver toda la belleza de la naturaleza, y toda la amabilidad de la gente, Ecuador me ayudó a enamorarme de la vida que vivo.

Sierra Kantamneni

Largo High School

Largo, FL

Kathryn Olivero, asesora

El medio ambiente siempre ha sido uno de los aspectos más críticos en mi vida. Como vegetariana de toda la vida y vegana reciente, siempre tuve aprecio por el medio ambiente y siempre busqué protegerlo de cualquier manera que pudiera. El verano pasado tuve la suerte de viajar junto a otros 23 estudiantes de la Sociedad Honoraria Hispánica a Ecuador, y con este viaje puedo decir que mi vida ha cambiado.

A lo largo del viaje, pude presenciar varias formas de cómo los ecuatorianos se centraron en el medio ambiente y decidí priorizarlo por encima de cualquier otra cosa. Este patrón fue algo que vi en los kichwas, que usaban arcilla de sus tierras para hacer hermosas vasijas para vender y preservar su cultura. Los kichwas también usaron agua de un río cercano para lavar la yuca que usaban para hacer su té, y mostraron cuán importante es para ellos el medio ambiente. En otra ocasión que vi este aprecio fue cuando visitamos a otro grupo de indígenas que nos enseñó a cultivar maíz y luego nos alimentaron con sus propios cultivos. La forma en que cuidaban su ganado también era muy interesante, ya que a pesar de que los animales se mantenían en cautiverio, se los cuidaba adecuadamente y con compasión. Durante el viaje visitamos varios mercados, los cuales vendían productos que a menudo eran de la naturaleza y creados con una cuidadosa atención al medio ambiente.

Ecuador es un país que ha mantenido su conciencia sobre la Tierra y continúa promoviéndola en su estilo de vida cotidiano. El viaje a Ecuador realmente destacó la importancia del ecologismo para mí, y me abrió los ojos a cómo puedo devolver el aprecio por la Tierra que Ecuador me enseñó. Las lecciones que aprendí en este viaje fueron para toda la vida, y nunca las olvidaré.

Joshua Liebelt

New Berlin West High School

New Berlin, WI

Nicole Thompson, asesora

En la escuela, jamás podrás aprender la cultura, los valores, y los sentimientos de otro país. Y es por eso que creo que cada persona debe tener la oportunidad de viajar y quedarse en el extranjero. Mi viaje a Ecuador me dio un entendimiento total del país que nunca creía que podría tener. Tuve la oportunidad de ver obviamente las partes turísticas, pero las que me llamaron la atención fueron las partes más crudas, las partes más simbólicas que representan a Ecuador. Reflexionando sobre mi viaje, pienso que la gente ecuatoriana y el país en conjunto tienen tres valores principales: su historia, su paisaje, y su gente. Sentí cada uno de estos tres valores durante mi estancia allí.

Este viaje también me dio la oportunidad de ver la diferencia entre su manera de vivir y la mía. Muchos aspectos de sus vidas son muy diferentes a lo que estoy acostumbrado. En los Estados Unidos, yo y muchos de mis amigos pasamos el tiempo en los teléfonos. Sin embargo, en Ecuador, vi de primera mano que los muchachos pasan el tiempo juntos, jugando y divirtiéndose. Y cuando fui a la comunidad quichua, fue muy fácil ver que los niños podían divertirse sin tener mucho. De veras, abrió mis ojos al resto del mundo fuera de los E.E.U.U.

También fue interesante ver la calidad de los espacios públicos, como parques y los centros. Cada lugar que visité estaba, en su mayoría, limpio, respetado, y en buenas condiciones. Esto demuestra el orgullo que tiene la gente. Quiere que su país luzca muy bonito. Quieren que los turistas tengan una buena impresión. Cuando fuimos al parque que tiene la catarata, no había basura en ninguna parte. Realmente me impresionó a mi mucho y deseo que mi ciudad pueda ser igual algún día.

No sólo he aprendido sobre Ecuador, he aprendido mucho sobre el español. Conversando con los nativos mejoró mucho mis habilidades, gracias a la generosidad, paciencia, y bondad que todos tenían. No les importó si hice algún error,

solamente corrigieron el problema y continuaron conversando conmigo. Creo de verdad que mi habilidad de comprender y hablar español ha cambiado mucho desde el primer día. A mí me gustaría agradecer a todos los ecuatorianos que me ayudaron durante mi viaje, ya que no soy el mismo estudiante ni persona después de regresar.

Aunque estoy triste porque estoy en casa ahora, estoy muy agradecido que tuve esta experiencia. Aprendí más de lo que habría imaginado y estoy feliz que haya tenido la oportunidad de conocer a otros estudiantes de los Estados Unidos, viajar al extranjero, aprender mucho sobre una cultura completamente diferente de la mía, y mejorar mis habilidades en el idioma español. Aprecio todo lo que los adultos acompañantes han hecho por mí y por los otros estudiantes. ¡Y no puedo olvidarme de agradecer a Leo, el guía, y a Don Carlos, el conductor del bus, ya que solamente añadieron buenos momentos a mi viaje!

¡Mi viaje a Ecuador fue una experiencia única en la vida y ojalá yo pueda volver!

Olivia Lloyd

American Heritage School

Plantation, FL

Evelyn Silva, asesora

La experiencia que yo tuve en Ecuador no fue como nada que haya tenido en toda mi vida ni tendré el resto de mi vida. En los Estados Unidos, estamos acostumbrados a una vida que es lujosa comparada con las vidas de la gente en Ecuador, especialmente la gente indígena que visitamos. El estilo de vida es tan diferente, tan distinto, pero no necesariamente es peor. No tenemos mucha gente que sólo vive de la tierra; es algo que sería extraño de ver en los Estados Unidos. Pero en Ecuador la gente y la tierra viven conjuntamente. La tierra es tan protegida, casi sagrada, porque la necesitamos para vivir. Ese amor por la tierra y por la naturaleza es tan refrescante y es una característica distinta de la gente de ese país.

La gente indígena me abrió los ojos a una manera de vida que nunca he visto. En la escuela, cuando estudiamos las culturas hispanas de los países en Latinoamérica, aprendimos sobre las culturas indígenas que tratan de mantener su identidad a pesar del resto del mundo que siempre está cambiando y impregnando estas culturas locales. Pero era algo diferente que ver con mis propios ojos como las culturas persisten en el contexto de un país como Ecuador, que destaca el medio ambiente y la preservación de la tierra. El énfasis en salvar lo que es antiguo y significativo ha ayudado a la gente indígena a persistir en su cultura y tradiciones.

Pero lo que hizo mi experiencia tan increíble y tan especial fue toda la gente que conocí de la Sociedad. Todos quisieron aprender español de una manera íntima y conocer un país del que el mundo no sabe mucho. Comparto ese deseo de aprender y explorar, y todos tenemos la misma pasión por la lengua española.

Me encantó cuando fuimos al “AmaZOOnico,” pero destacó que no era un zoológico. Pude ver monos en estado salvaje, sin jaulas, y fue increíble observarlos en su hábitat natural. Tena es un lugar tan lejano de todo, pero me gustó ese lugar más que cualquier otro lugar adonde fuimos. Estábamos rodeados de la naturaleza por todas partes, y hubo muchas comunidades indígenas que aprendieron a vivir con lo salvaje y no en contra. Vimos a una familia que visitaron el “zoo” que vive con poca ropa. En otro lugar, ver gente que vive desnuda sería inconcebible.

Subir el volcán Cotopaxi fue un reto físico y mental, pero lo logré, y fue la cosa que más me gustó del viaje. No estaba acostumbrada al bajo nivel de oxígeno ni al frío a una altitud de 16,000 pies, así que luché durante toda la caminata. Pero ese día, me di cuenta de que fui más fuerte de lo que yo había pensado. Ecuador me enseñó que podía sobrepasar los límites de lo que yo pensé que podía hacer.

Mi punto de vista del mundo hispanohablante cambió durante este viaje, y ahora tengo una nueva perspectiva de la cultura hispana de Latinoamérica. Los recuerdos y las amistades que he hecho con mis amigos me van a durar toda la vida, y siempre tendré a Ecuador en mi corazón.



Olivia Martin-Gurley

Ferris High School

Spokane, WA

Tamara Gower, asesora

No importa adónde se vaya, el mundo funciona diferentemente. El primer día, visitamos La Mitad del Mundo, y aprendí este hecho. En el ecuador, el mundo funciona diferente, literalmente. Aquí aprendí que hay una línea que separa el mundo, y en esta línea, hay equilibrio perfecto. Sólo había sentido una fuerza de La Tierra, pero aquí, sentí las dos. Mi primer día en Ecuador, experimenté equilibrio. El sentimiento se quedó.

Después de ese día, me fijé en la magia en el aire, también. En el autobús de Quito a Tena, viajamos sobre los montes y por las nubes. El cielo era gris y la tierra era verde. El mundo era brillante pero tranquilo. Se podía sentir la vida en cada parte de la naturaleza y entender cada relación entre cada parte. Allí presencié la magia en el equilibrio. Me di cuenta de que la edad de la Tierra cuenta una historia llena de vida y magia. Me di cuenta de que soy una parte de esta historia, y por eso, hay magia en mí también. Esta magia me dio un poder nuevo, y ese poder se quedó. Cada vez que veíamos el poder de la Madre Tierra, veía el poder en mí. El Amazonas me llevó con rapidez; Cotopaxi me robó el aliento; El Pailón del Diablo me agitó con su furia. Estas cosas existen y viven, como yo. Me di cuenta de que estamos en el mundo y el mundo está en nosotros. Todavía, aunque la naturaleza me asombró, cada vez que viajo, me doy cuenta de que es la gente de quien me enamoro.

Antes de empezar este viaje, tenía expectativas, pero no podría haber adivinado lo que pasaría en realidad. Recuerdo la emoción al subir a mi primer avión, y recuerdo la ansiedad también. Durante el viaje entero de Spokane a Miami, mis emociones movieron como olas del mar, de un lado para otro. Sabía que todo lo pasaría bien, pero todavía tenía dudas. Sin embargo, cuando llegué al aeropuerto y empecé a hablar con los otros estudiantes, mis preocupaciones desaparecieron. Me sentí inmediatamente los inicios de nuevas amistades.

Hay algo extraordinario de viajar a un nuevo lugar. Recuerdo las luces de Ecuador que vimos del avión mientras volábamos por el cielo oscuro. Había una sensación en mi pecho que no puedo describir, y al principio, pensé que era la única persona que sentía esta emoción específica, pero cuando me di vuelta y vi las caras de las personas alrededor de mí, sabía que ellos la sintieron, también. Y por eso, creo que hay algo aún más extraordinario de viajar a un nuevo lugar con personas que entienden todo lo que uno se siente.

Yo pasé solamente diez días con estos alumnos, pero los querré por una eternidad. La conexión con ellos fue inmediata y se quedó. Esta experiencia no fue sólo mi experiencia, porque la compartimos juntos; fue nuestra experiencia. Vimos las mismas vistas y oímos los mismos sonidos. Mientras la magia vivía en mí, vivía en ellos también. Esto es lo que todos entendían. Entendíamos que no hay suficientes palabras para describir esta experiencia completamente. Cuando los días empezaron a terminar, compartimos la tristeza. No pensé que estaría tan triste de despedirme de mis amigos, pero

estoy contenta que hubiera tanta tristeza si significa que nuestra amistad y nuestro tiempo juntos fueron excepcionales. Nos divertimos en un autobús de fiesta y nos divertimos en un autobús regular, y voy a recordar los dos. No quería despedirme de nadie, pero después de las lágrimas, me di cuenta de que la vida continúa, pase lo que pase, y aún las buenas cosas necesitan terminar. Aceptar el fin de algo requiere mucha fortaleza. Tengo la fortaleza en mí.

Ecuador me enseñó cosas sobre mí y sobre mi mundo. No soy la persona que yo era antes del viaje, y no quiero serla. Ahora entiendo el equilibrio, la magia, el poder, y la fortaleza del mundo. Entiendo que estas cosas son partes de mí. Estoy muy agradecida por esta experiencia porque ahora sé que puedo usar estas partes de mí para cambiar el mundo. Por supuesto, estoy emocionada para el futuro.

Megan McFarland

Bishop Feehan High School

Attleboro, MA

Joan Drobnis, asesora

El viaje al Ecuador fue increíble. La vida pura de allá es mucho más hermosa que la sociedad avanzada y apresurada que tenemos en los Estados Unidos. El wifi no funcionaba tan bien en el Ecuador, pero era una buena cosa. Podíamos mirar el paisaje hermoso alrededor de nosotros mientras estábamos en el autobús, viajando por las ciudades de Quito y Baños. Algo que me gustó mucho era que un día fuimos en una tirolina por las montañas de Baños, y la vista era muy impresionante. Con el viento en mis ojos, pude apreciar la fuerza de la naturaleza por un minuto.

Otro aspecto de la vida ecuatoriana que yo percibía a menudo era que tantas personas estaban dispuestas a ayudarnos y hablar con nosotros. En los Estados Unidos, a muchas personas no les gusta ninguna persona extranjera. Sin embargo, en el Ecuador, la mayoría de la gente nos trataba como si fuéramos ecuatorianos. Los vendedores ambulantes nos llamaban “amigo” o “amiga”, y podíamos regatear con ellos. Las cosas allí eran más baratas que las de los Estados Unidos, pero los vendedores eran muy simpáticos y apreciativos, y estaban dispuestos a bajar los precios, a pesar del hecho de que necesitaban el dinero. Otra persona que me inspiró fue nuestro conductor del autobús. Era una de las personas más modestas y trabajadoras que jamás he conocido. Él nos condujo por casi once días sin quejas e hizo casi todo lo que el grupo hizo.

Viajar con otros estudiantes de muchos otros estados también fue una experiencia que nunca voy a olvidar. Era fascinante aprender sobre la manera de vivir en otros lugares, y me divertí mucho en el Ecuador con ellos. Además, la oportunidad de hablar español con hispanohablantes fue una experiencia asombrosa. Muchos de los otros estudiantes son mejores en sus habilidades al hablar español, pero pienso que he mejorado mi propia habilidad de entender el español y la cultura hispana que antes solamente había visto en un aula.

Cameron Mejía

Chapel Hill high School

Chapel Hill, NC

Susan Stites, asesora

En retrospectiva, los 10 días que pasé en Ecuador fueron increíbles. Hice amistades con personas muy buenas y aprendí mucho. Todas las actividades y excursiones que hicimos fueron fenomenales, pero la más impactante para mí ocurrió el último día cuando visitamos a los niños del Hogar de Niño San Vicente de Paul.

He tenido mucha experiencia con niños pequeños, por lo tanto me sentía confiado de mis habilidades de interactuar con ellos. Me imaginaba que los saludaríamos, les regalaríamos los materiales escolares que habíamos llevado y jugaríamos con ellos por algunas horas. Un buen día, un sentimiento de positividad y humanidad que afectaría mi vida. Después de viajar por 30 minutos, llegamos a un parque público donde encontramos una buseta llena de muchachos sonrientes. Una de sus

consejeras subió a nuestro bus y nos agradeció la visita. Empezó a hablar sobre el orfanato, explicando que todos los niños vivían ahí porque habían sufrido abuso de sus familias. Enfatizó que lo más importante era gozar de los momentos que íbamos a compartir con ellos. Nos bajamos del bus y nos saludaron 30 chicos jubilosos, listos para disfrutar de un día espectacular. Nos emparejamos, cada niño del orfanato con un amigo grande de los EEUU.

Mi compañero fue una de las personas más cálidas y amables que he conocido en mi vida: un niño de 10 años que se llamaba Michael. Durante el día formamos un vínculo fuerte basado en los deportes y la música. Supe que le encantan el fútbol y el reggaeton. Pasamos un día espectacular juntos. El me pidió que lo llevara en mis hombros. Me recordó de cuando mi papá me llevaba en los hombros; me sentía de maravilla.

Después de lo que apenas parecía media hora de sonrisas y carcajadas, las dos horas en el parque se acabaron. Afortunadamente mi visita con Michael no se había terminado. Ibamos a hacer un tour del orfanato; sin embargo sentía tristeza ver a Michael subir a su bus mientras yo me subía al mío. Después de un viaje corto, llegamos al Hogar de Niño San Vicente de Paúl. Mientras bajábamos y entrábamos, mi hermanito, Michael, salió corriendo de su edificio; “Cameron!”, grito. El se acercó y me dio un abrazo grande. Después de jugar por un rato, tuve que despedirme.

Al pensar en mi tiempo con Michael y los niños espectaculares del Hogar de Niño San Vicente de Paul, me di cuenta de lo significativo que era esa visita. Ver la felicidad de los niños, a pesar de lo tanto que han sufrido en sus cortas vidas, me sirvió para poner las cosas en mejor perspectiva; yo soy tan afortunado de tener una familia que me quiere. Me di cuenta de que la familia en la que naces es cuestión de suerte. Sin duda, yo no soy más digno que Michael ni los otros chicos en el Hogar de Niño San Vicente de Paul de tener buena familia. Ahora me pongo bravo conmigo mismo al pensar en momentos cuando me molestaba por cosas pequeñas.

La experiencia que tuve reforzó la importancia de aprender diferentes idiomas y conocer otras culturas. Espero un día poder ayudar a niños como Michael, pero por el momento, me siento muy agradecido de haber podido aprender el español. Sin mi habilidad de hablar el idioma, nunca hubiera tenido un día tan especial con mi hermanito.

Miranda Núñez

Brownsville Early College High School
Brownsville, TX
Shirley Muñoz, asesora

Desde vuelos interminables hasta paseos en canoa, el país de Ecuador era vibrante, montañoso y cobraba vida por la noche. Sin embargo, esto parecía ser una fachada de la realidad que muchos turistas no pudieron experimentar en su búsqueda de estudiar la cultura de Ecuador. Millones de niños y ciudadanos que viven en Ecuador sufren diariamente con agua potable insalubre, y hasta tenía miedo de beber el agua que se proporcionaba en los restaurantes. Esto es sólo un vistazo a las muchas dificultades que enfrenta este hermoso país.

Durante días temí visitar el orfanato porque sabía que no tenía la fuerza interna necesaria para mirar a los niños a los ojos y leer toda la vida en sus rostros. Verlos despedirse en el autobús en su camino de vuelta al orfanato fue equivalente a ser apuñalado en el corazón varias veces. La falta de recursos y las familias rotas de donde provenían, según nos informaron las cuidadoras, abrió una pequeña ventana que me permitía ver su realidad. Aunque no he tenido la oportunidad de visitar muchos lugares en los Estados Unidos, siendo el vecino de México, he pasado toda mi vida expuesta a la pobreza de México. En Brownsville, muchos de nosotros fuimos llamados unos pobres con ganas de salir adelante. Tenemos caminos rotos, falta de fondos escolares y estudiantes desfavorecidos, pero eso nos ha motivado y provocado el único deseo dentro de nosotros mismos de tener éxito. Brownsville, Texas es el epítome de la definición de la palabra *underdog*. Ésta es la ciudad y el distrito de las escuelas públicas con los índices de pobreza más altos de la nación. Estos desafortunados factores socioeconómicos solían ser molestos, pero a esta altura de mi vida ya no me afectan ni a mí ni a muchas personas. Nada supera la ira de ser testigo de la interminable cantidad de niños deprimidos

y desnutridos que venden goma de mascar cerca del puente a México en mi camino a la escuela. Estos factores tienen gran parte del peso que resulta en mi defensa por un mejor financiamiento en mi distrito escolar, pero la convivencia con los niños en Ecuador fue una energía dentro de mí para convertirme en un defensor de ellos también. Despedirme de ellos me dolió, y en ese momento de intimidad compartida sentí que teníamos un terreno común, y eso era algo que muchas personas no podían compartir. Ambos sabíamos lo que era vivir con desventajas, con una familia disfuncional, y aun deseando una vida mejor.

Hoy todavía puedo escuchar el eco distante de los niños riendo y el sonido de sus pequeños pies golpeando el suelo mientras corrían por el parque. Todavía puedo sentir la calidez de sus pequeñas manos sosteniendo las mías y la pureza en sus ojos. Aunque esos niños eran muy conscientes de las circunstancias que los rodeaban, eran el epítome del eslogan que seguí viendo en todo el país a través de la ventana del autobús, "Ecuador ama la vida". Sólo tenían un objetivo en mente, y eso era ser feliz. La pureza de ese único pensamiento me hizo llorar porque la felicidad parece ser muy difícil de encontrar. De camino a casa, las imágenes de los niños eran borrosas, pero sólo porque mis pensamientos corrieron para encontrar maneras de ayudarlos.

Johanna Ortuño

La Serna High School
Whittier, CA

Elena Jorgenson, asesora

Nunca me imaginé viajar a un país latinoamericano sola y este año tuve esa oportunidad cuando viajé a Ecuador por 10 días. Este viaje definitivamente me ha cambiado la vida de mil maneras. Puedo decir que fue la mejor experiencia que he tenido en toda mi vida. Significó mucho para mí ser una de los 24 ganadores de esta beca, porque me regaló la oportunidad de conocer un país que no conocía y la cultura de ese país. Pude ver con mis propios ojos muchas cosas que solamente me imaginaba al verlas en fotos, como la belleza geográfica del país, animales de la selva, y la vida de comunidades indígenas. Personalmente, este viaje me cambió mi perspectiva de la vida. El reto más grande que enfrenté en este viaje fue intentar cosas nuevas. Yo no soy una persona a quien le guste intentar nuevas cosas pero este viaje me cambió en ese aspecto. No solamente quería ver la cultura de los ecuatorianos, sino que lo quise experimentar. Estando en Ecuador quise aprovechar la oportunidad que tenía de tratar cosas nuevas. En Ecuador aprendí que es una tradición para los indígenas comer las orugas vivas. Jamás en mi vida pensé que comería una oruga viva o un cuy cocido. Admito que no fue fácil y si tenía muchos nervios de comer la oruga pero en el momento pensé, "si los indígenas lo hacen todo el tiempo como tradición, yo por qué no puedo?" Similarmente pensé lo mismo cuando tuve la oportunidad de comer el cuy y no me arrepiento de haberlo hecho; fue una de las mejores experiencias del viaje. Me di cuenta de que es mucho más divertido tener la mente abierta de intentar cosas nuevas.

Durante los 10 días, teníamos varias actividades y al final del día terminaba agotada. Todas las actividades me encantaron tanto que no puedo escoger una como mi favorita. Sin embargo, las dos actividades que más disfruté fueron la visita a la familia indígena donde ayudamos a sembrar maíz y jugamos al fútbol, y el día siguiente cuando tuvimos la excursión al volcán Cotopaxi. La última visita que tuvimos antes de regresar a Quito fue mi favorita de todas las demás, porque me sentí como si estuviera en México ayudando a mi abuelo en el campo. Fue otro momento donde vi la similitud de los ecuatorianos y los mexicanos pero también pude ver la diferencia de los dos grupos étnicos. Cuando llegamos a la casa de la familia, era muy similar a las casas en los pueblos de México. Las cocinas también son muy parecidas. En cambio, la comida es conocida por otro nombre. De almorzar nos dieron té y una tortilla; estuvo delicioso pero yo personalmente consideré la tortilla como un pan. En México el maíz entero es conocido como elote, pero en Ecuador es choclo. Después de haber sembrado el maíz, jugamos al fútbol y eso fue muy divertido. El fútbol es uno de los deportes favoritos de los ecuatorianos como en México.

Una diferencia que me llamó la atención fue que vimos una señora mayor caminando con un burro pero noté algo extraño. La señora iba cargando en su espalda muchos palos de madera y el burro no más cargaba un machete y

un bote cerrado. En México siempre los animales cargan la mayoría de las cosas, por eso se me hizo extraño ver que el burro no cargaba los palos. La excursión al volcán Cotopaxi al día siguiente fue un reto para mí. En momentos era difícil respirar por la altitud a la que estábamos, que también fue la causa de la baja temperatura. No estoy acostumbrada al frío que hacía, ya que soy de California y ese día solamente tenía un suéter y una chaqueta. Tampoco llevaba los zapatos adecuados para una excursión, pero estaba determinada que lo iba a lograr y llegar al Refugio José Rivas. El viento helado no ayudaba, pero la compañía de los otros estudiantes sí. Al llegar al refugio, me sentía orgullosa porque lo logré aunque tropecé sobre las piedras a veces. Bajando del refugio fue donde más me resbalaba, pero cuando llegué al autobús y vi lo pequeño que parecía el refugio, no podía creer que yo había estado allí hacía unos minutos. Fue un gran logro y una gran experiencia.

Ecuador es un país muy hermoso y muy desarrollado. Lo que más me impresionó fue toda la naturaleza que había en todos los lugares que visitamos. Se nota que la naturaleza es muy importante para los ecuatorianos y aunque tienen sus ciudades desarrolladas todavía protegen el medio ambiente. En los Estados Unidos hay reservas donde protegen la naturaleza pero nada en comparación con Ecuador. Donde yo vivo hay más edificios que plantas y fue muy impresionante ver cómo los ecuatorianos cuidan la naturaleza y toda la vida dentro de ella.

Nunca olvidaré este viaje a Ecuador. Hoy, no solamente puedo hablar y compartir todo lo que aprendí de la cultura y tradiciones de las personas de Ecuador, sino que también puedo decir que las probé. Estoy muy agradecida por haber podido viajar con el grupo y por haber visto las maravillas de Ecuador con ellos.



Citlali Pech

Nashua High School North

Nashua, NH

Claudia Decker, asesora

El viaje a Ecuador fue una experiencia como ninguna otra. En 10 días, vimos e hicimos cosas que yo nunca pensaría hacer. En los primeros días en Quito, hice amigos muy rápido, algo con lo que generalmente tengo dificultad. El museo de la mitad del mundo fue muy divertido; me gustó toda la información que nos dieron. Fue muy interesante ver los animales nativos y a los indígenas. Lo que más recuerdo de ese lugar fue la cabeza del niño y en qué dirección el agua se va. Vivir en las cabañas en Tena, fue mi parte favorita del viaje. Nuestra cabaña estaba cerca del mar. Me gustó que el objetivo de estar ahí fue para estar con la naturaleza. Visitar la isla de los monos y a la familia indígena fue divertido también. En la última noche en Tena, me divertí cantando con Olivia y los otros chicos. El autobús de fiesta y la bebida de colores en Baños son momentos que no me voy a olvidar. La ciudad de Baños está llena de vida. En la primera noche que dormimos allí, ¡podíamos oír el concurso de karaoke! Me gustó la clase de baile, porque no sabía que muchos de los chicos pudieran

bailar ese estilo de música. La bebida de Bob Marley me gustó pero me dio miedo porque tenía por unos segundos lumbre encima de ella.

Regresamos a Quito y visitamos un orfanato. Jugamos con los niños del orfanato, me sentí triste pero también tuve una sensación de agradecimiento y amor a la vida. Estoy triste que no subí el Volcán de Cotopaxi, pero platicamos sobre el viaje en el autobús con los otros que se quedaron. El viaje a Ecuador fue uno que siempre voy a apreciar y recordar. ¡Ecuador ama la vida!

Khadija Shah

Gerstell Academy

Finksburg, MD

Deborah Doyle, asesora

Cuando descubrí que el lugar del premio del viaje era Ecuador, estaba escéptica. Ecuador: un país pequeño e igualmente desconocido por sus atracciones turísticas. Sin embargo, vi el itinerario y decidí experimentar lo que el país podría ofrecer. Además, la oportunidad de sumergirme en un país hispanohablante por más de una semana anuló mis inhibiciones. Cada día, estoy agradecida que gané, porque las experiencias en Ecuador cambiaron mi vida.

En los días siguientes, nosotros viajamos a tres ciudades, cada una presentando sus culturas individuales. En Quito, fuimos a la línea ecuatoriana de la tierra. El hecho que mis pies estuvieran en dos hemisferios al mismo tiempo me aseguró que estaba teniendo una experiencia única que no he dudado desde entonces. Además, en Quito, visitamos un mercado y la necesidad de negociar con los vendedores evaluó nuestras habilidades en el idioma español. Compramos suéteres, mochilas, billeteras, joyas y más. Al principio, me sentí muy estresada al negociar con los vendedores, pero pienso que esa experiencia mejoró mi español mucho. Aprendí muchas frases coloquiales y también prácticas.

En Tena, montamos en barca a la selva amazónica. Aunque disfruté la oportunidad de visitar animales en su habitat natural y observar las técnicas que los Kichwa usan para hacer chicha y cerámicas, la experiencia más memorable en Tena fue cuando miramos una tarántula en el techo donde cenamos. Sin embargo, mis recuerdos favoritos eran en Baños: corriendo por una cascada, montando en un autobús de fiesta, relajándonos en un balneario, y balanceándonos en el fin del mundo. Generalmente no me gustan las actividades peligrosas, pero Baños me ayudó a conquistar mis miedos. Cuando me balanceé en el Columpio del Fin del Mundo o corrí debajo de una cascada me sentí libre por primera vez en mi vida. Ya estaba viviendo las experiencias pero en Baños, por fin estaba ¡viva!

Asimismo, mi experiencia favorita ocurrió en el paseo de Baños a Quito. Nosotros visitamos una familia indígena, y los ayudamos a sembrar maíz. Después, comimos almuerzo con maíz y varios frijoles. La comida tenía un sabor magnífico, y estaba hecha con productos sembrados por unas personas que viven su vida de una manera pura que no he visto antes. En los Estados Unidos, todos se enfocan en el futuro. Eso no es una cosa mala, pero nos hemos olvidado de vivir en el presente. Por supuesto, en esta época, es muy difícil vivir en el presente. Universidades, trabajos, planes de retiros, impuestos, deudas. Los americanos, yo incluida, siempre estamos pensando sobre el próximo paso. En la familia indígena, sus dudas sólo incluyen su comida, su agua, su casa, y su comunidad. La oportunidad de ayudar a una familia que vive totalmente en el presente me afectó mucho. En Ecuador, en esta casa pequeña, aprendí que es bueno parar y tomar un descanso para reflexionar y pensar. Vivir en el presente es bueno para la mente y el alma.

No obstante, eran mis amigos en el viaje los que realmente hacían agradables mis experiencias. Las risas y lágrimas que compartimos nos daban un sentido de comodidad durante las experiencias desconocidas. Un viaje es mejor cuando tienes personas para compartirlo. Por mí misma, no podría haber montado el Columpio en el Fin del Mundo o haber corrido debajo de una cascada. Pero con Anna, Olivia, Will, y todos mis amigos a mi lado, pude hacer cualquier cosa. Estoy muy agradecida de que la Sociedad haya escogido a todos los estudiantes porque ahora sé que tengo amigos para toda mi vida y me ha regalado una experiencia inolvidable.

Peyton Smith

Jackson High School
Massillon, OH
Stella Muñoz, asesora

Sin duda, esta semana pasada en Ecuador será recordada como una de las mejores semanas de mi vida. Nunca pensé que montaría en una canoa por el Río Napo, me dormiría a los sonidos de la selva, ascendería a un volcán, y embarcaría en una experiencia inolvidable en la cultura ecuatoriana de primera mano, y estoy muy contenta de haber tenido la oportunidad de hacerlo. Lo más destacado del viaje para mí fue cuando visitamos la selva, incluyendo el viaje en canoa y el centro de rescate de animales. Yo aprendí mucho sobre la importancia de mantener a los animales fuera del zoológico y en sus hábitats naturales; asimismo gané una mayor apreciación por la flora y fauna. Debido a esto, voy a cambiar mis maneras para hacer lo que es mejor para los animales y nuestro medio ambiente, lo que incluirá no visitar los zoológicos.

Además, considero que los viajes a las comunidades Salasaca y Kichwa (o Quechua) fueron partes memorables de este viaje, también. Me encantó aprender sobre sus diferentes prácticas, especialmente el lavado de oro y la fabricación de cerámica en la comunidad Kichwa, así como sus estilos de vida, que son muy diferentes del mío. Las visitas me ayudaron a apreciar el trabajo manual y me di cuenta de que los teléfonos celulares no son tan necesarios como uno piensa.

Este viaje tuvo un impacto indescriptible en mi vida, especialmente en mi nivel de confianza para hablar español. Al principio del viaje, cuando visitamos el mercado en Otavalo, estaba nerviosa al hablar y negociar con los vendedores. Al final del viaje, yo había cambiado completamente y había obtenido la confianza para negociar a la izquierda y la derecha para obtener las mejores ofertas en el mercado en Quito. Sin este viaje, no habría hecho amigos maravillosos ni habría obtenido la confianza que tengo hoy en día con respecto al español.

María del Pilar Vazquez

Celebration High School
Kissimmee, FL
Luisa Barrios-Cremonesi, asesora

Durante mi niñez, he escuchado los cuentos de las experiencias que cambiaron la vida a un individuo. Estoy orgullosa de poder decir que mi viaje a Ecuador verdaderamente cambió mi vida. ¿Por qué? Porque fue una inmersión cultural que enriqueció mi conocimiento del mundo y me hizo darme cuenta de mi rol dentro del esquema de la vida. Nunca pensé que iba a tener esta oportunidad única. La verdad, no sabía qué esperar, pero la experiencia superó todas mis expectativas.

Yo he viajado fuera del país, principalmente al Caribe, a las playas. El turismo es radicalmente diferente a la inmersión cultural. Sí, el turismo ofrece la oportunidad de aprender sobre nuevas costumbres y practicar otros idiomas, pero la inmersión cultural te expone a los aspectos sociales que nadie más en el mundo te podría relatar. Yo no sólo viajé, sino que también aprendí de los propios nativos.

Unos de los aspectos culturales que aprendí de los nativos fue la cultura quichua. La mayoría del país tiene raíces indígenas, y la principal es la quichua. Lo que más me sorprendió era que la población indígena en Ecuador tiene una presencia poderosa. En algunos países, los mestizos se esconden porque son discriminados. Sus herencias indígenas son vistas como una plaga que las instituciones prefieren anular para preservar la civilización. La realidad es que todas las culturas son tesoros de la humanidad y, en Ecuador, se ha podido preservar la dignidad de los indígenas. Los ecuatorianos en general, están orgullosos de su país y de sus raíces. La primera cosa que aprendimos fue *halli puncha*. Eso significa “buenos días” en Quichua. Tuvimos la oportunidad de hablar e interactuar con diversos tipos de indígenas. Nos cantaron, nos prepararon comidas típicas deliciosas y nos enseñaron a sembrar maíz. Tenían variados acentos, dependiendo de la región.

Además, pudimos ver a una mujer waorani y sus hijos en el Amazonas (Waorani es una de las tantas tribus que habita el país). Esta tribu está realmente aislada de lo que nosotros consideramos “la civilización” y por eso se maneja por reglas diferentes. Por ejemplo, los miembros apenas se cubren la piel con ropa, tienen familias polígamas y viven en el propio Amazonas. Fue ahí que me di cuenta de que nunca había interiorizado lo que significaba aprender sobre una cultura. En el mundo hay conocimientos compartidos tanto como personales, pero ninguna persona sabe todo lo que se puede saber del mundo, porque, como individuos, nuestro alcance es limitado. Sin embargo, cada uno de nosotros es informado sobre algunos aspectos específicos. Siendo seres humanos, formamos nuestras propias especializaciones de aprendizaje en el mundo, en la misma manera que los micro-ecosistemas de las montañas que traspasamos tienen sus propios climas dentro de un biomedio más complejo. En el viaje, cada guía, cada tribu y cada familia tenía su propia base de conocimientos detallados, enfocados en un sólo aspecto. Al combinar sus testimonios, adquirimos un conocimiento general y profundo del país.

Ecuador es precioso, pero el viaje no sirvió sólo para observar al país como una exposición de un museo. El viaje iluminó lo que sería mi rol en el futuro como ciudadana del mundo. Aunque las familias que visitamos tenían recursos, el país en sí no es tan rico económicamente y hay mucha gente con carencias. Una de las visitas más desgarradoras del viaje fue la visita al Hogar San Vicente de Paúl, que aloja niños huérfanos o que no pueden vivir con sus familias temporalmente. Me emocionó ser testigo de la condición de los niños. Tuve la oportunidad de pasar tiempo con Mateo, un chico de siete años. Las cuidadoras hacen un trabajo impresionante de dirigir a la institución y darles un hogar. Utilizan una placita dentro del terreno y el ambiente es lindo, puesto que los pasillos de los edificios están decorados con murales coloridos. Sin embargo, parte de la escuela que les quedaba al lado se quemó y, aparte de eso, a cada bebé, a cada chico y a cada adolescente le falta el amor incondicional que solamente ofrece una familia. Nos dijeron que a los bebés no se los podía levantar porque, si no, llorarían cuando nos fuéramos. Al final, cuando me acerqué a una de las cuidadoras a preguntarle qué necesitaban, ya determinando mi próximo proyecto, me contestó que aceptaban todo con gratitud. Ellos necesitan todo el apoyo del mundo.

Este tópico me interesó muchísimo. Desde que era pequeña, siempre me interesaron los asuntos sociales, especialmente en el espectro internacional. En el futuro, quisiera trabajar para el Banco Mundial para avocarme a proyectos de ayuda humanitaria. Ser testigo de las necesidades de una comunidad en Ecuador me dio mi próxima misión. En mi ciudad, yo estudiaba, hacía deportes y era hija. Tras haber regresado de Ecuador, soy una adulta que quiere actuar para mejorar el mundo.

La Sociedad Honoraria Hispánica me dio una oportunidad única de inmersión cultural que ahora forma parte de mi vida y que no puedo ignorar. El español me ha permitido que conozca otro ámbito completamente diferente. Y siendo ciudadana del mundo, es mi responsabilidad hacerme cargo. En mi futuro cercano planeo trabajar para ayudar al Hogar.

